



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar
Buenos Aires, Argentina

LA ARGENTINA DE LAS CASTAS

09/01/2010

Diego Sebastián Ríolobos*



El año 2009 terminó con varias informaciones vinculadas al ámbito judicial pero la que más me ha llamado la atención fue la decisión del "eterno juez oficialista" Norberto Oyarbide, quien cerró la investigación acerca del supuesto enriquecimiento ilícito del matrimonio presidencial.

A partir de esto me estoy convenciendo que la sociedad argentina se está dividiendo en tres grandes castas, lo cual me recuerda a cuando a Brasil se lo denominaba "Belindia" ya que su composición social estaba separada por una gran brecha, conviviendo en ella una población socioeconómica similar a la de Bélgica y otras con rasgos similares a la India. Convivían así, y conviven aún, la extrema pobreza junto a los más pudientes.

En Argentina la situación social ha cambiado y, mal que nos pese, los gobiernos democráticos han contribuido a una configuración social que se asemeja a las castas, entiendo por estas "cada una de las clases cerradas en que se divide una sociedad".

De este modo, tenemos una primera casta en la que predominan la mayoría de los políticos, los sindicalistas y todos

* Abogado y periodista. Colaborador del CEID, Buenos Aires, Argentina.

aquellos que **hacen su fortuna por fuera de la ley**, mediante prácticas reñidas con la ética. Se enriquecen a expensas del Estado y de negociados.



Una segunda casta es la de aquellos que viven gracias a los planes sociales y toda otra fuente de **clientelismo** que les asegura el voto a los de la casta anterior. Lejos de enseñarles lo que significa la **cultura del trabajo** se los mantiene sojuzgados en un sistema a través del cual reciben un beneficio económico a cambio de "algún servicio" (voto, participación en una marcha, "escrache" a un opositor, corte de calle

o ruta de tendencia oficialista, etc.). se asientan en terrenos fiscales que luego reclaman como si fueran propietarios y obtienen los servicios gratis "colgándose" de los cables. Para no ser acusados de violentar los derechos humanos y con la intención de captarlos para su causa, los gobiernos hacen la vista gorda y les conceden lo que precisan. De alguna manera es lo que el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires hace con la villa 31 y otras dentro de su jurisdicción. Desde las diferentes estructuras de gobierno (municipal, provincial o nacional) no se hace nada para integrarlos al ámbito del trabajo, de la producción. Tampoco se hace nada para que sus hijos concurren a la escuela y se formen con miras a superara ese estadio. El conformismo y el facilismo terminan siendo su forma de vida, consciente o inconscientemente.

La tercera y la última casta es la de los que trabajan, los que forman parte del sistema productivo, los que pagan sus impuestos, sus servicios, sus multas de tránsito, etc. Son éstos los motores de este país y los que sostienen a las dos castas anteriores, ambas parasitarias. Si estos se autoconvocaran o si se declarasen en rebeldía fiscal el sistema de castas colapsaría.

Amigo lector, Usted coincidirá conmigo en que un país así es inviable y está condenado a ser una republiqueta improductiva más que un país desarrollado.

Esto es lo que nos ha llevado al fracaso de nuestra democracia. En la década del setenta la pobreza alcanzaba al 6% de la población argentina. La desestructuración de la sociedad iniciada con la dictadura militar y profundizada por los gobiernos democráticos, principalmente a partir de la década del noventa, ha llevado que la pobreza se extienda a través del 40% de la población, según datos de la propia Iglesia y de organizaciones sociales. Esta cifra incomoda a la presidenta quien afirma que el problema no es la pobreza sino la equidad social pero fue durante su gobierno que la brecha entre los

más ricos y los más pobres se acrecentó como nunca antes en la historia argentina del siglo XX y comienzos del XXI.

Se ha dado por tierra los logros del radicalismo que, a partir de 1890, comenzó a reclamar la incorporación de las clases medias y del justicialismo que, desde el primer gobierno del general Perón, se jactó de incluir a los trabajadores y a las clases más bajas en la sociedad argentina.

Esta sociedad de castas ha destruido la movilización social en la Argentina, la cual le había servido para diferenciarse de varios de los países de América Latina.

Argentina debe revertir esta tendencia y se hace necesario que los de la primera casta lo entiendan, no sólo porque cada vez tendremos menos para repartir, lo que afecta a sus intereses, sino porque si quieren poner su nombre en el bronce como lo hicieron nuestros próceres tendrán que hacer realidad las frases de sus discursos vacíos y luchar por la equidad social, por una justa redistribución de la riqueza y por una Argentina de la producción. De lo contrario, nuestro país cada vez se alejará más del ideal de nuestros padres fundadores.